

LA INCORPORACION DE AMERICA LATINA AL MOVIMIENTO DE PAISES NO ALINEADOS

Enrique Zapata D.

Ph. D. en Relaciones Internacionales por la Universidad de Kiev, Ucrania.

El No Alineamiento como uno de los fenómenos políticos más importantes que han surgido en el sistema de las relaciones internacionales de posguerra, se ha constituido en un esencial elemento en la promoción de la paz y la seguridad en el mundo, de continuidad en la lucha por la liberación de las naciones del llamado Tercer Mundo.

El concepto de la no alineación ha llegado a obtener una dimensión universal. Ranko Petkovic considera que «la no alineación es una doctrina política universal de un gran círculo de países unidos por intereses y objetivos comunes en las relaciones internacionales, con acciones llevadas a la práctica conjuntamente a nivel regional y global» (1) que «jugará un papel de primer orden como factor moral e ideológico para la humanidad en el siglo XXI» (2)

La combinación de elementos conceptuales tales como la negativa a participar en la confrontación Este-Oeste y su conocido acento antiimperialista, condicionaron la peculiar relación de interdependencia asimétrica del Movimiento de Países no Alineados (MNA) y de sus participantes en el sistema global de contradicciones sociopolíticas y estratégico-militares de los años de la guerra fría.

El mundo afro-asiático, principal bastión del Movimiento concibieron en el concepto político de la no alineación la base de apoyo de sus anhelos por consolidarse como Estados soberanos y lograr la emancipación de las colonias aún existentes, además de no participar en el conflicto y contradicciones de las superpotencias y sus bloques de poder. (3)

En tal contexto, América Latina se mantuvo alejada del Movimiento durante largo tiempo. Las causas de este distanciamiento son de carácter político sin dejar de lado el aspecto histórico-cultural. Las ideas del no alineamiento, surgidas en Asia, no suscitaron gran entusiasmo en América Latina, ya que los objetivos principales de los países afroasiáticos, la descolonización y su reafirmación como Estados soberanos, ya habían sido logrados por los países latinoamericanos en el siglo XIX.

Una de las causas que mantuvo a América Latina distanciada del Movimiento, fue la política hegemónica de Estados Unidos en la región, quien logró aglutinar a los países latinoamericanos en un solo bloque militar —el TIAR, y en el campo político — la OEA, órganos que en un principio fueron utilizados por Washington para aislar el continente de los acontecimientos que tenían lugar por ese entonces en Asia y Africa, así como del acontecer mundial.

UN PRIMER ACERCAMIENTO

En la Conferencia de Bandung en 1955, los países latinoamericanos estuvieron ausentes. En la Primera Cumbre del Movimiento No Alineado celebrada en Belgrado en 1961, el único país de América Latina representado con plenos derechos fue Cuba; Brasil, Bolivia y Ecuador se limitaron en asistir como observadores (4)

La incorporación de la mayoría de los países latinoamericanos al Movimiento está condicionada ante todo por aprecia-

ciones tácticas. Entre las principales causas del acercamiento de América Latina al Movimiento se pueden enumerar las siguientes:

Primero: El auge de la lucha anticolonial en la región del Caribe desembocó en el surgimiento de nuevos Estados independientes, en su mayoría países con gran afinidad etno-cultural con el mundo afro-asiático. A este factor tenemos que agregarle el hecho de que estos países no tenían suscrito ningún acuerdo militar con sus antiguas metrópolis europeas ni con Estados Unidos, lo que aceleró un sutil acercamiento que culminó con el ingreso casi automático de la mayoría de estos países al Movimiento.

Segundo: Con el cambio de prioridades en la agenda de los no alineados del campo político al plano económico, a inicios de la década de los años 70, se presentaron puntos de coincidencia de intereses entre los No Alineados y América Latina, ante todo en la lucha por el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional. Ese coincidencial interés, el más importante, acelera el acercamiento de América Latina al mundo afro-asiático y por lo tanto al Movimiento, a través del Grupo de los 77 y de la UNCTAD.

Tercero: El debilitamiento del sistema interamericano, en especial a partir de la guerra por las Malvinas en 1982, obligó a los países de la región a un replanteamiento de su política externa, oscilante entre posiciones pronorteamericanas y tercermundistas.

Asimismo, la participación latinoamericana en el Movimiento depende de su situación interna, de sus intereses nacionales y de la situación externa, ante todo en el ámbito regional. (5)

A pesar de que la participación de un país determinado en el Movimiento No alineado, no significa necesariamente el total acuerdo con los postulados de la no alineación, el solo hecho de participar en un foro internacional es percibido en Washington como un paso comprometedor, esto a pesar de los cambios ocurridos con el cese de la guerra fría y la desintegración de la URSS. Teniendo en cuenta las estrechas relaciones entre Estados Unidos y América Latina, esto pudo haber tenido y puede tener en un futuro consecuencias negativas para los países de la región quienes pueden verse sometidos a fuertes presiones económicas y políticas por parte de Washington (6)

A pesar de cierta reticencia y reserva a la hora de tomar decisiones con respecto al Movimiento No Alineado, en la Conferencia Cumbre de Lusaka ya eran cuatro los países latinoamericanos en el MNA: A Cuba se le unieron Jamaica,

Trinidad-Tobago y Guyana, países recién independizados y de gran afinidad con el mundo africano.

Algunos países latinoamericanos participan en el Movimiento en virtud de que en su seno se ventilan problemas de su interés o buscan un objetivo específico. Partiendo de esta premisa podemos analizar la participación de algunos países latinoamericanos en este foro del Tercer Mundo.

Cuba en el Movimiento de Países no Alineados

Desde la fundación del Movimiento, Cuba ha sido el único país latinoamericano presente en todas las diez Cumbres. Su ingreso al Movimiento puede catalogarse como un intento por salir del aislamiento internacional en que se encontraba. La relativa estabilidad política exterior permanente y coherente con un interés nacional definido y una órbita propia en la política mundial, en donde se deduce su participación constante en el MNA. La política de no alineación se ha constituido para Cuba en un principio fundamental de su política exterior, especialmente después de la desintegración de la URSS y la pérdida de sus aliados estratégicos en Europa del Este.

En 1979 la Cumbre de los No Alineados se celebró por primera vez en América Latina, precisamente en la capital cubana. La decisión de celebrar la Cumbre en La Habana fue el resultado lógico de la actividad de Cuba en el Movimiento, además de la importancia otorgada por este en la región del Caribe y América Latina en su conjunto, como reserva de posibles nuevos participantes.

Actuando como presidente del Movimiento, Cuba utilizó todos sus medios en la búsqueda de apoyo y solidaridad del Tercer Mundo con la causa de Argentina durante la crisis de las Malvinas en 1982, lo que puede considerarse como una gran victoria de la diplomacia cubana al lograr atraer el mundo afro-asiático al lado de Argentina en su pugna con Gran Bretaña. (7)

Aprovechando su calidad de Presidente del Movimiento, Cuba logró que a Nicaragua se le adjudicara la sede de la reunión del Buró de Coordinación del Movimiento efectuada en Managua en enero de 1983, convocada especialmente para discutir la problemática regional, lo que se consideró como un eslabón más del dúo Habana-Managua en su confrontación con Estados Unidos en América Central. De esta manera Cuba logra integrar en su política exterior los dos conflictos más relevantes de la región; la guerra de las Malvinas y la crisis en América Central (8).

Sin embargo, el logro más importante de la diplomacia

cubana durante su presidencia en el MNA y como resultado de su dinamismo en la región, de 1979 a 1983 diez países latinoamericanos ingresaron al Movimiento (Ver tabla). Mientras tanto, Argentina iniciaba un giro en su política exterior, abandonando su tradicional posición pronorteamericana hacia posturas tercermundistas.

Durante su mandato Cuba inyectó dinamismo al Movimiento, llegando a jugar un importante papel en los asuntos interamericanos lo que acercó como nunca antes a Latinoamérica a Asia y África en su lucha conjunta por la solución, no solamente de los problemas nacionales y regionales, sino también de los problemas globales que afectan la humanidad.

Los No Alineados y la Crisis de las Malvinas:

Uno de los sucesos más importantes de la década de los años 80 y que impulsó el ingreso de varios países latinoamericanos a los No Alineados fue el conflicto anglo-argentino de 1982 por las Islas Malvinas, hecho que además generó radicales cambios en el Sistema Interamericano. Cabe destacar que en vísperas del conflicto, altos dirigentes argentinos se mofaban del Movimiento minimizando su papel en el sistema de las relaciones internacionales. Cuando el entonces Ministro de Relaciones Exteriores de Argentina, Sr. Costa Méndez se le preguntó cuál era la posición de Argentina con respecto a los No Alineados, este respondió: «En este momento estoy desayunando», agregando que «Argentina no pertenece al Tercer Mundo debido a que este es un país occidental y cristiano» (9) Pocos días después el mismo Costa Méndez recurre a Fidel Castro, entonces presidente del Movimiento, en busca de apoyo cubano para solicitar solidaridad del mundo afro-asiático y en particular del Movimiento en su diferendo con Gran Bretaña.

A la VII Cumbre del Movimiento de Países No Alineados celebrada en Nueva Delhi en marzo de 1983, por primera vez Argentina envía una delegación de alto nivel encabezada por el Presidente General Reynaldo Brignone. El discurso pronunciado por el General Brignone en la Cumbre tuvo un gran impacto en el seno del Movimiento, generando además un «shock» fuera de él, ya que significó un giro de 180 grados en la política exterior de ese país.

En su intervención, el General Brignone criticó fuertemente la política de Gran Bretaña en el Atlántico sur y la posición de Estados Unidos en el conflicto anglo-argentino, señalando de que «hasta hace poco tiempo atrás América Latina se podía sentir segura, pero que hoy eso no es así por la presencia de Gran Bretaña en las Malvinas» (10). El cambio más significativo en la política exterior argentina se notó en

relación con aquellos puntos neurálgicos de la política mundial como el apartheid, ya que «condena la intransigente posición de África del Sur en su agresión contra países vecinos, apoya la lucha de la mayoría negra contra el apartheid y la concesión de la independencia a Namibia» (11), en un claro intento por ganarse el voto de los países africanos. Al mismo tiempo el Presidente argentino hizo un llamado a Israel para que abandonara los territorios árabes ocupados, ya que la política de Israel en Beirut Occidental «es una inhumana violación a los más elementales principios de la convivencia internacional» (12). Tal posición de Argentina era difícil de prever unos meses antes, cuando no se descartaba la posibilidad de una alianza en el Atlántico Sur entre los militares argentinos, el régimen racista de Pretoria e Israel.

Gran resonancia en América Latina tuvo aquella parte del discurso del Presidente Brignone en donde se refería a la candente situación en la América Central. Entre otras cosas al Presidente Brignone señaló que «las causas de la crisis hay que buscarlas en las anacrónicas situaciones políticas y socio-económicas, que eliminaron la justicia como principio rector» agregando que Argentina «apoya el principio de no interferencia en los asuntos internos de otros Estados» (13).

La nueva posición argentina originó muchos comentarios y algunos delegados en Delhi catalogaron dicha política con una sola frase: Malvinas. Fue precisamente luego del conflicto, cuando Buenos Aires cambió radicalmente su política hacia Centroamérica. El apoyo brindado por Cuba y Nicaragua a la Argentina obligó a los dirigentes argentinos a abstenerse de su intervención en América Central en donde hasta hacía poco tiempo atrás, el país sudamericano mantenía asesores militares en El Salvador y Honduras (14).

El tema de las Malvinas continuó en el centro de atención en las siguientes cumbres de los No Alineados. En Harare, Argentina obtuvo un reconocimiento y apoyo del Tercer Mundo en su conflicto con Gran Bretaña (15), posición mantenida por el Movimiento de la cita en la Cumbre de Belgrado en 1989. En la Declaración Política de la Cumbre de Belgrado «los Jefes de Estado o Gobierno expresaron su apoyo a la soberanía de la Argentina sobre las Islas Malvinas». «Asimismo encomiaron a Gobierno argentino por su actitud e iniciativas constructivas en la búsqueda de una solución pacífica de su diferendo con Gran Bretaña y reafirmaron que la masiva presencia militar y naval británica en la región de las Islas Malvinas continúa preocupando seriamente a América Latina y afecta gravemente la estabilidad regional» (16).

Observamos, que desde el momento de ingreso de Argentina al Movimiento en 1973 y hasta la guerra de las

**ASISTENCIA DE LOS PAISES LATINOAMERICANOS A LAS CUMBRES DEL MOVIMIENTO PAISES
NO ALINEADOS (1961-1992)¹**

<i>BELGRADO 1961</i>	<i>CAIRO 1964</i>	<i>LUSAKA 1970</i>	<i>ARGEL 1973</i>	<i>COLOMBO 1976</i>
Cuba	Cuba	Cuba Guyana Jamaica Trinidad Tobago	Cuba Guyana Jamaica Trinidad Argentina Chile Perú	Cuba Guyana Jamaica Trinidad Argentina Perú Panamá
<i>HABANA 1979</i>	<i>DELHI 1983</i>	<i>HARARE 1986</i>	<i>BELGRADO 1989²</i>	<i>YAKARTA 1992</i>
Cuba Guyana Jamaica Trinidad Argentina Perú Panamá Bahamas Barbados Belice Colombia Nicaragua Santa Lucía *	Cuba Guyana Jamaica Trinidad Argentina Perú Panamá Bahamas Barbados Belice Colombia Nicaragua Santa Lucía * Bolivia Ecuador Granada Surinam	Cuba Guyana Jamaica Trinidad Argentina Perú Panamá Bahamas * Barbados Belice Colombia Nicaragua Santa Lucía Bolivia Ecuador Granada * Surinam	Cuba Guyana Jamaica Trinidad Argentina Perú Panamá Bahamas Barbados Belice Colombia Nicaragua Santa Lucía Bolivia Ecuador Granada Surinam Venezuela	Cuba Guyana Jamaica Trinidad Perú Panamá Bahamas Chile ++ Barbados Belice Colombia Nicaragua Santa Lucía Bolivia Ecuador Granada Surinam Venezuela Guatemala

1. Datos tomados de «Documents of the Gatherings of the Non Aligned Countries. Vol I-II» Belgrade 1989.
 2. Los Datos de la IX Cumbre de 1989 han sido elaborados con base en la edición especial de Política Internacional. Belgrado 1989. No. 947.
- * No obtendrá invitación.
+ Se retiró en 1991.
++ Readmitido.

Malvinas en 1982, en la política exterior argentina, el No Alineamiento no tuvo importancia y su participación en el Movimiento fue más que todo formal.

Durante el Gobierno de Raúl Alfonsín, Argentina mantuvo continuidad en su política de acercamiento al mundo subdesarrollado y paralelamente a ello participó activamente

en el Grupo de los Seis, dándole un extraordinario realce al prestigio de Argentina a nivel global.

Con la llegada al poder de Carlos Menem, Argentina inició cambios sustanciales en su política exterior. Se reanudaron las conversaciones con Gran Bretaña y se restablecieron las relaciones diplomáticas, dando paso al restableci-

miento de los vínculos en otras esferas. Paralelamente Argentina inició un acercamiento a los Estados Unidos en su búsqueda de obtener buenos resultados, como el ingreso de Argentina al Plan Brady y reducción de su abultada deuda externa. En 1990, Argentina fue el único país latinoamericano que envió tropas a participar en la Guerra del Golfo contra Irak, en otra muestra más de su nueva política externa alineada a Washington. Expresión coherente de esa política exterior fue su retiro del Movimiento, acaecido día después de la Conferencia Ministerial celebrada en Accra en setiembre de 1991. El comportamiento de Argentina en la arena internacional demostró que la membresía de este país en el MNA estaba garantizada mientras el conflicto con la Gran Bretaña persistiera. Con su actitud, Argentina se convirtió en el segundo país en la historia en abandonar las filas del Movimiento, después de que Birmania (Myanmar) hiciera lo mismo en 1979 (17). El paso de Buenos Aires se produce en el preciso momento en que el MNA adquiere gran importancia como factor estabilizador en las relaciones internacionales contemporáneas, y una nueva dimensión en el sistema internacional.

Otros Países Latinoamericanos en el MNA

Diferentes países latinoamericanos participantes del Movimiento se han caracterizado por una posición consecuente con demandas e intereses nacionalistas de acuerdo al régimen político de turno y en muchos casos dependiendo de la situación política internacional. Uno de los países que más se ha destacado en el Movimiento ha sido Perú. Durante el gobierno del General Velasco Alvarado (1968-1975) el país andino se unió al Movimiento en busca de la solidaridad latinoamericana y de la unidad de acción del Tercer Mundo, definiendo las transformaciones en su país como parte de la lucha conjunta del mundo subdesarrollado por la defensa de la soberanía nacional. La política exterior peruana se basaba en aquel entonces en el principio de la «tercera fuerza» como parte de la protesta del Tercer Mundo contra las superpotencias y las naciones ricas del Norte industrializado.

La actividad del Perú en el Movimiento se mantuvo al más bajo nivel después de la caída del General Velasco Alvarado y solamente con la llegada al poder de Allan García en 1985, el país andino nuevamente jugó un relevante papel en el movimiento y en la arena internacional en general, y en donde la diplomacia peruana obtuvo gran apoyo, especialmente en los asuntos relacionados con la deuda externa latinoamericana y del Tercer Mundo. El Gobierno del Presidente Fujimori a pesar de mantener su membresía en el MNA ha preferido observar una posición pasiva en el foro.

La participación de otros países latinoamericanos en el

Movimiento está condicionada por intereses concretos de esos países. Así, Panamá se adhirió al Movimiento en busca de solidaridad del Tercer Mundo en su lucha por la soberanía sobre el Canal de Panamá, mientras que Bolivia lo hizo con el objetivo de aprovechar la tribuna de los no alineados para reclamar una salida hacia el Océano Pacífico.

En lo que se refiere a otros países de la región, en la mayoría de los casos se limitan a participar como observadores, ello ante la fuerte presión política de Estados Unidos; en otros casos debido a específicas apreciaciones políticas, como es el caso de Brasil y México con pretensiones de jugar el papel de líderes del Tercer Mundo pero no en el marco de los no alineados.

La incorporación de América Latina al Movimiento le ha inyectado a este un matiz activador y realista en las posiciones adoptadas por estos países en las Cumbres de los no alineados. Al mismo tiempo la actividad de los países centroamericanos en el MNA, pudiera influir en la adopción de tendencias prooccidentales en el seno del Movimiento (18). Por otro lado no puede descartarse la posibilidad inversa de influencia en el mundo afro-asiático sobre las posibilidades políticas de algunos gobiernos latinoamericanos y el aumento de tendencias tercermundistas en ellos.

En el discurso del Presidente del Ecuador, Dr. Rodrigo Borja, pronunciado en representación del grupo latinoamericano y del Caribe en la sesión inaugural de la Novena Conferencia Cumbre, se puede notar el acento tercermundista y la posición del subcontinente con respecto a los problemas que hoy aquejan a nuestros pueblos. Los países latinoamericanos, conscientes de su papel en la arena mundial hicieron un llamado a los Jefes de Estado del Tercer Mundo para convertirse en una fuerza independiente que luche por los intereses del mundo subdesarrollado. «Creo que la humanidad necesita de un tercer poder -dice el Dr. Borja - de un poder independiente, del poder de los No Alineados, que sea capaz en nombre de la humanidad pobre del planeta de defender los intereses de la paz y la convivencia pacífica entre los Estados y que impulse la creación de un Nuevo Orden Económico Internacional que haga justicia a los países pobres, que les permita participar con igualdad de beneficios del progreso, que distribuye con mayor justicia el producto mundial, que democratice las relaciones entre los países. (19)

A la Novena Cumbre de los No Alineados asistieron como participantes con plenos derechos 15 países latinoamericanos, 7 en calidad de observadores y Venezuela que logró ser aceptada al Movimiento (20).

La Cumbre de Yakarta en 1992, a pesar de la lejanía de nuestro continente, demostró el interés que continúa manteniendo América Latina hacia el MNA. En la X Cumbre Chile se reintegró al Movimiento mientras que Guatemala logró su membresía en el MNA.

El acercamiento entre América Latina y el mundo afroasiático no se limita a la asistencia de los primeros a las Conferencias y reuniones de los No Alineados; su participación es cada día más activa en dichos foros, los cuales han sido utilizados no solamente para ventilar los problemas de América Latina, sino también para estrechar sus relaciones con el Tercer Mundo en la batalla conjunta por la democratización de las relaciones internacionales y el robustecimiento de la cooperación Sur-Sur, responde al eco de los llamamientos emanados en las últimas Conferencias de los No Alineados.

Cabe destacar que pocos días después de la Cumbre de Belgrado -el 2 de octubre de 1989, se celebró en Nueva York una reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de América Latina y de la Liga de Estados Arabes hecho que sucede por primera vez, con el objetivo de «coordinar labores en el seno de los trabajos de la 44 Sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas» e igualmente «intercambiar puntos de vista sobre las vías y medios de reforzar y desarrollar la cooperación en el plano político económico y cultural» (21). Tal dinámica se continuó en el marco del Grupo de los 77, en el MNA y en Naciones Unidas.

En general, el continente latinoamericano ha buscado un acercamiento hacia foros y organizaciones internacionales de carácter regional entre ellos el MNA, impulsado por los acelerados cambios en el sistema internacional de posguerra fría. El no alineamiento, como opción de una política externa independiente y en nuevas condiciones, se puede constituir en el futuro, en un pilar fundamental de la política externa para los países de América Latina.

Conclusión

El acercamiento y el interés mostrado por los círculos gobernantes del Tercer Mundo en consolidar las relaciones políticas y económicas entre los países subdesarrollados, responde a la agobiante situación económica y política de estos países, situación que cada día se torna más crítica, lo cual demanda la unión y cooperación entre los países subdesarrollados para hacerle frente a sus problemas, en el entendido de que este factor es componente indispensable para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

El cese de la guerra fría, el acercamiento entre Estados Unidos y Rusia y la profunda mutación de la economía mundial han producido una transformación global de las relaciones internacionales que en perspectiva, paradójicamente, pudiera acarrear un agravamiento y tirantez de las ya perturbadas relaciones Norte-Sur en función de la desaparición de la contradicción Este-Oeste y la pérdida de importancia estratégico-militar e ideológica que para Occidente hoy significan los países subdesarrollados.

En tal contexto, América Latina pudiera jugar un importante papel y en perspectiva transformarse en uno de los polos de poder de influencia global y abandonar el triste célebre papel de peón en el ajedrez político mundial, para abocarse a la tarea de solucionar los graves problemas socioeconómicos que aquejan a los pueblos del subcontinente.

Mientras el mundo esté dividido en países ricos y pobres y no hayamos alcanzado los ideales de un mundo armonioso y justo, en el que todos los pueblos puedan relacionarse en igualdad de condiciones, manteniendo su independencia, individualidad y originalidad, el No Alineamiento seguirá siendo la única opción política aceptable para el Tercer Mundo y por lo tanto para América Latina en su búsqueda de paz, justicia y libertad.

CITAS BIBLIOGRAFICAS

1. Petkovic, R. Teorijski Pajmovi nesvrstanosti (Beograd: Rad, 1974), p. 249.
2. Petkovic, R. Non-Alignment of the Threshold of the XXI Century. (Beograd, Medunarodna Politika, 1989), pp. 38-54.
3. La Organización de la Unidad Africana contempla en su Carta la obligatoriedad de la política de no alineamiento como requerimiento para ser miembro de la OUA (para 7, art. 3 de la Carta de la OUA), mientras que la ASEAN en su Carta constitutiva reafirma los postulados emanados de la Conferencia Afro-Asiática de Bandung. Por su parte la Liga Árabe y la Conferencia Islámica, reiteradamente han señalado la importancia de la política de no alineación.
4. First Conference of Heads of State or Government of Non Aligned Countries. Belgrade, September 1-4, 1961. Documents of the Gatherings of the Non Aligned Countries. 2 Vols. (Belgrade: Institut za medunarodnu Politiku i Privredu, 1989) Vol. I, pp. 14-15.
5. Como ejemplo se puede citar el caso de Chile que ingresó al Movimiento en 1972 y un año después fue expulsado del MNA, motivado por el golpe militar del 11 de setiembre de 1973; de Granada que interrumpió su participación en el foro después de la invasión norteamericana a la isla en 1983 y en el caso más reciente, el abandono del Movimiento por parte de la Argentina en 1991, entre otras razones por consideraciones tácticas ante el acercamiento de ese país a Estados Unidos y su incondicional apoyo a este. Para una mejor ilustración, véase Tomassini, L. El Sistema Internacional y América Latina. La Política Internacional en un mundo posmoderno. (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1991) pp. 241-244.
6. En su política hacia los países participantes del MNA Washington tiene en cuenta el factor económico, considerando que «a pesar de que muchos países no alineados apelan a la total independencia, están obligados a ir en busca de compromisos ya que necesitan de ayuda económica». Véase: *The New York Times*, 1973, sept. 9. En otros casos Washington recurre a la presión directa como en 1981, cuando su representante ante la ONU J. Kirkpatrick exigió a 64 países del Tercer Mundo aclarar su posición con respecto a un documento adoptado por el MNA. Véase: Jackson, R. *The Non Aligned the UN and the superpowers*. (New York: Praeger spec. Studies, 1983), pp. 299-301.
7. Antes del conflicto el Movimiento le había otorgado poca importancia al diferendo anglo-argentino, es a partir de ese momento que la cuestión de las Malvinas ocupó un lugar importante en la agenda de los no alineados. Véase: Ministerial Meeting of the Coordinating Bureau of Non Aligned Countries. Habana, May, 31 June 5, 1982. *Documents of the Gatherings...* Vol II, pp. 469-493.
8. Sobre la política del Movimiento No Alineado con respecto a la crisis en América Central véase: Zapata, E. Los No Alineados y la crisis Centroamericana, *Política Internacional*. (Belgrado: 1989, marzo, No. 935). pp. 6-8.
9. *El Día*, México, 1983, 11 de marzo.
10. *Clarín*, Buenos Aires, 1983, 7 de marzo.
11. *Ibid*, 11 de marzo.
12. *Ibid*, 7 de marzo.
13. *Ibid*, 11 de marzo.
14. Este paso fue considerado en América Latina como un gesto de buena voluntad de Buenos Aires hacia La Habana por su solidaridad durante el conflicto. *Hoy*, Santiago, 1983, 16-22 de marzo.
15. De 46 puntos dedicados a problemas de América Latina, la VIII Cumbre otorgó cuatro de ellos exclusivamente a la Argentina. Véase: Documents of the Gatherings of the Non-Aligned Countries. (Belgrade: Institut za Medunarodnu Politiku i Privredu, 1989). Vol. II, pp. 750-751.
16. Novena Conferencia Cumbre de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados. Belgrado, del 4 al 7 de setiembre de 1989. Ed. Especial. *Política Internacional*. (Setiembre, 1989, No. 947), p. 37.
17. Myanmar se integró al Movimiento durante la Cumbre de Yakarta en 1992.
18. Ya en 1974 en círculos especializados se señaló que el ingreso latinoamericano al Movimiento necesariamente arrastraba a este hacia nuevas posiciones con elementos de una política más moderada. *Aussenpolitik*. (No. 2, 1974), S. 237.
19. Transcripción de la grabación magnetofónica del discurso del Presidente del Ecuador, Dr. Rodrigo Borja, pronunciado en representación del Gobierno de los Países Latinoamericanos y del Caribe (GRULAC), en la sesión inaugural de la Novena Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados. Belgrado, 4 de setiembre de 1989, p. 3. (Boletín de la delegación del Ecuador en la Cumbre de Belgrado).
20. Novena Conferencia Cumbre de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados. Belgrado, del 4 al 7 de setiembre de 1989. Ed. especial. *Política Internacional*. (Setiembre, 1989, No. 947). pp. 11-17
21. *El Moudjahid*, Argel. 4 de octubre de 1989.